

ESTEBAN OLIVER, actor

Si el teatro empezó siendo un juego para el navarro Esteban Oliver desde los años de instituto en su Buñuel natal, con el tiempo se tradujo en la pasión que le ha llevado a convertirse desde abril en el primer español en saltar a los carteles de Broadway para ser en *El Rey León* Zazú, el mismo personaje que estrenó en Madrid. Buena muestra de la calidad referencial de los musicales conseguida en España y del reconocimiento a la excelencia de sus intérpretes. Expresivo, risueño, dispuesto a dar el primer bocado a la *manzanaza* neoyorkina, Oliver encaja la expresión suajili *Hakuna Matata* que vertebra *El rey León* como “No te preocupes y disfruta el momento”, apoyado en la seguridad que proporciona una carrera bien digerida.

JUAN ANTONIO LLORENTE

«Lo de Broadway se me antoja como si me hubieran invitado a un paseo por la luna»

—Cuando decidió estudiar teatro ¿era consciente de la disciplina que requería?

—No lo tenía muy claro. Sabía que era lo que me apasionaba, pero desconocía este medio. Poco a

poco, desde la Escuela de Teatro de Zaragoza, fui siendo consciente de lo que requería. Pero también me iba dando cuenta de que aquello no se me daba mal. Estaba como en mi salsa, y eso me hacía aplicarme a fondo en las distintas materias.

—Llegar al momento en que se encuentra ¿ha supuesto mucha formación?

—Más que nada, sobre las tablas, porque enseguida, cuando estaba terminando mis estudios de teatro, me salió trabajo. Me fui tres años a Japón y a mi vuelta, como me apetecía medirme en otros territorios, hice cosas en radio y televisión en Zaragoza. Hasta que Pepe Navarro me llamó para trabajar con él.

—En España debuta profesionalmente en el teatro con José Carlos Plaza.

—Cuando terminó el programa de Antena 3 se estaba preparando

Hello Dolly, con Concha Velasco y dirigido por él. Me presenté a las pruebas junto con mi hermana, por cierto, y me aceptaron. Fue mi primera incursión de lleno en el teatro musical propiamente dicho.

—Decía que se ha formado cara al público. ¿El actor se hace en el escenario?

—Trabajando mucho para crecer siempre y aceptando los fallos, que te ayudan también a evolucionar. Si no fallas nunca, algo pasa. Al fin y al cabo, la voz implica la utilización de un músculo que debes ejercitar hasta sentirte de verdad preparado.

—¿Qué es lo más valioso vivido y aprendido en estos años?

—De lo que más orgulloso estoy, aunque a veces es un poco *come-dura de tarro*, es de la autoexigencia. Ya cuentas con los directores marcándote y diciéndote lo que debes hacer. Si te pides muchísimo más, a veces es malo. Parece que nunca te ves bien y jamás estás satisfecho. Eso puede convertirse en arma de doble filo porque si bien te ayuda a concentrarte, también te lleva a no considerar los halagos en su medida, convencido de poder superar lo que estás haciendo. Pero sobre todo he aprendido a estar conmigo mismo. Y



«Las compañías teatrales se estructuran como una gran familia, y de hecho lo son. Pero tienes que saber guardar tus distancias»



con los demás cuando tengo que hacer un trabajo colectivo. Las compañías teatrales se estructuran como una gran familia, y de hecho lo son. Pero tienes que saber guardar tus distancias. No se puede estar siempre diciendo que eres fantástico y maravilloso por el simple hecho de trabajar en el teatro.

—Su carrera va unida a musicales: *Hello Dolly*, *El Fantasma de la Ópera*, *A Chorus Line* y *Victor Victoria*, *Los Productores*, *La Bella y la Bestia*, *Mamma Mia!*... De los personajes que ha hecho, ¿cuál sería su favorito?

—Me quedaría con Roger de Bri, de *Los Productores*, porque es muy divertido y porque me lo pasé muy bien haciendo aquel musical, que no se valoró en su medida. Me gusta mucho la comedia, y poder trabajar desde su preparación con un equipo como el que tuvimos, que dominaba el género en Broadway, fue muy bonito. En cuanto a Zazú, le tengo mucho cariño por lo que me está trayendo.

—En este caso, donde no prima la comedia, ¿qué le seduce? ¿Se identifica con el papel de consejero?

—Zazú es un personaje muy leal a sus amigos. Con los de las tres generaciones que conoció: el padre de Mufasa, al propio Mufasa y el hijo de este. Por mucho que sea el mayordomo, esté arreglando los asuntos de aquel Estado de la sabana y tenga

que cuidar al niño, lo más importante son su amistad y su lealtad.

—Para convertirse en Zazú, se transforma radicalmente. Máscaras, maquillajes y demás accesorios, ¿ayudan a construir el personaje?

—Cuando empiezas a afrontar un personaje siempre hay una parte interior que debes trabajar tú mismo. No se crea desde fuera: está siempre dentro de ti. Luego, esa otra faceta, la exterior, te ayuda bastante. En Dindon, de *La Bella y la Bestia*, llevaba un gran bigote. Un día se me olvidó, o se despegó justo antes de salir... Y no estaba igual a la hora de convertirme en el personaje. Aunque tal vez no debería ser así, afecta en cierta medida y en cierto modo, no te sientes completo.

—¿Cómo ha logrado el nivel que ha conseguido para que le llamen desde Broadway?

—También yo me lo pregunto (ríe con ganas).

—Porque, al margen un fenómeno como *Banderas*, que pasa parte de su vida allí, usted es el primer español que atraviesa el charco para subir a las tablas en la meca del musical.

—No sabría explicar las razones, porque ignoro exactamente qué han visto en mí. Lo único que me consta es que cuando vino Thomas Schumacher (presidente y productor de Disney Theatrical Productions), quiso hablar conmigo. Me

dijo que estaba encantado con mi trabajo y que le apasionaba el arte con que manejaba la marioneta. Y eso para mí no es sino un trabajo en el que me comprometo y para el que me he fijado una exigencia muy alta, de la misma manera que he afrontado todos los que he hecho. Me impresionó que alguien como él me lo reconociese y viniera casi expresamente para hacer la propuesta por el modo en que, afirmo, Julie Taymor (responsable de vestuario, por el que consiguió un premio Tony en 1988) le había hablado de mi trabajo.

—¿Cuál fue su reacción?

—Primero, me quedé sorprendido. Pensé que para felicitarme habría sido suficiente mandarme una carta. Sin embargo, prefirió venir a hablar conmigo. Cuando me preguntó si me apetecería hacer el papel en Nueva York, si me veía allí, fue como si ... no se. Al principio dije, ah, bueno, pues sí, inconsciente de la magnitud de lo que me acababan de ofrecer. Luego, en frío, me planteé: vamos a probar y a ver qué pasa.

—Podrían aplicarse las palabras “como soñar despierto”, que dijo John Lahr, el crítico de *The New Yorker* refiriéndose a *El Rey León*...

—Algo así debió de ser. A veces he comentado que no es aquello de un sueño hecho realidad. Para mí un



«Se estarán diciendo: ¡a ver qué nos trae este de Buñuel!»

—La verdad es que no canto mucho. Hablo más, porque Zazú es muy parlanchín. Ceo que lo llevo bien. Hace algunas semanas John Stefaniuk, el director itinerante de todas las producciones de *El Rey León* que están en marcha en el mundo, me pidió hacer la primera escena en inglés, y no puso ninguna pega. Y tengo por delante las tres semanas pactadas de ensayos en aquel teatro para perfeccionar y absorber cada nota que marque el director y todos los que por allí se muevan. En cuanto al acento, no chiriarrá tanto, si pensamos en la diversidad de gente que te encuentras en Broadway. Tal vez en Londres, donde son más cautos al respecto, podría suponer algún obstáculo.

—Como en el caso del maquillaje y los demás componentes, interpretarlo en inglés ¿es un plus de ayuda o de dificultad?

—Es prácticamente lo mismo. Igual te puede ayudar un poco, porque acostumbrado a ver espectáculos en inglés, pienso que al interpretarlo en esa lengua, más cantarina y que en alguna forma suena como más real, te aproxima algo más a ese terreno.

—¿Hasta cuándo se ha pactado el contrato?

—No hay ningún límite concreto. En principio, como ocurre en todos los sitios querrán probar a ver cómo funciono; como fluyo.... Se estarán diciendo: “¡a ver qué nos trae este de Buñuel!” De momento, me gustará vivir la experiencia de manera tranquila, sosegada, para poder respirar todo aquel envolvente. Captar hasta el menor detalle de cómo se trabaja allí, disfrutando esa vivencia desde dentro. He estado dos veces en Nueva York de visita. Ahora quiero comprobar lo que supone levantarte allí por la

mañana, ir a trabajar, entrar por la puerta de actores, fichar o lo que se haga, entrar al camerino... Y cuando termine la representación, salir e irte a tu casa... Se me hace un poco raro, pero me gusta la idea.

—¿Le apetecería instalarse allí?

—Al menos, estar una temporada considerable. Siempre he dicho que Nueva York es una ciudad que me apasiona y que me gustaría vivirla a fondo. Eso sí que ha sido un sueño recurrente. Lo que no me podía imaginar es que pudiera ser trabajando en Broadway.

—Hasta podría hacer carrera. Un latino todoterreno puede dar juego.

—¿Por qué no? Una vez dentro, después de haber superado los pasos más difíciles, como cumplir con las exigencias del sindicato de actores, conseguir el visado de residencia y salvar el resto del papeleo...

—Tras Broadway, ¿cuál será el siguiente paso? ¿Afianzarse en televisión?

—En el musical me siento muy cómodo, porque me apasiona, como decía. Pero claro que me apetece tocar el género de ficción: una película, series... A mi regreso me intentaré mover en ese campo. Cuando la gente me dice que soy actor de musicales respondo que soy actor: sin más. De lo que me pongan. Si me ofrecen una película o si tengo que defender una serie, sacaré algunos de mis conocimientos y mis recursos. Si tengo que hacer teatro, utilizaré otros.

—¿Es supersticioso? Antes de salir enfrentarse al público neoyorkino pronunciará como fórmula mágica el *Hakuna Matata*?

—(Risas). No soy nada supersticioso, pero si hay que decirlo, se dice. Creo en el trabajo bien hecho. En la preparación previa para, cuando llegue el momento, controlar lo más posible los nervios. Cuando llegue el momento en Nueva York, estaré bastante *cagao*, pero sabiendo que voy a darme al ciento por ciento. ●

sueño es estar en la Gran Vía de Madrid, que sí era una aspiración cuando decidí trabajar en esto. En aquel momento estar aquí era lo máximo. Lo de Broadway se me antoja más como si alguien me hubiera invitado a dar un paseo por la luna.

—¿Ha visto al Zazú de Nueva York?

—Sólo algunos vídeos. Hace algunos años vi el musical en Londres como cualquier otro espectador. No pensé entonces que un día yo iba a hacer “eso”. Y mucho menos, en Broadway.

—¿Qué puede aportar al personaje?

—Partiendo de que soy español, tal vez algo de esa gracia que se nos supone y ellos me atribuyen. Aparte de que la forma de manejar el *puppet*, que es como llaman a la marioneta que muevo, será diferente. Tal vez tenga más vida.

—¿Cómo se siente cantándolo en inglés, “lengua madre” del musical?